

**ARISTÓTELES. *Protréptico*. Introducción, traducción y notas de C. Megino Rodríguez. Madrid: Abada, 2006.**

Luego del valiosísimo aporte de Vallejo Campos a través de su traducción al español de los fragmentos de Aristóteles, Carlos Megino Rodríguez, de la mano de la editorial Abada, publicó hace menos de dos años la primera edición bilingüe del *Protréptico* de Aristóteles.

La presente edición, además de ofrecernos la posibilidad de realizar una lectura bifronte de los textos, esto es, tanto en español como en su lengua de origen, el griego, viene acompañada de una completa introducción y un extenso apartado de notas en el cual el traductor da cuenta de la interpretación de la obra en su conjunto. El traductor añade un apartado bibliográfico amplio y actualizado que no sólo contempla las obras clásicas y de referencia obligatoria en relación con el tema, tales como los estudios de Jaeger, Düring, Bertí, Walzer, Reale, Ross, etc., sino también los análisis más recientes y, por lo tanto, los enfoques más contemporáneos de Bos, Most, Casaglia, Vallejo Campos, etc.

El trabajo cierra con índice de contenidos y una tabla de concordancias en la cual se indican las diferentes reagrupaciones de los fragmentos realizadas por las ediciones más importantes: Rose, Walzer, Ross, Düring, incluida la propia. La elaboración de dicha tabla pone en evidencia el excelente dominio y manejo de las ediciones consultadas. Paralelamente, su introducción resulta una herramienta de gran utilidad, ya que permite al eventual lector de la obra remitirse a las ediciones arriba nombradas y trabajar en forma conjunta de una manera muy ágil y rápida.

La traducción, en general, se ajusta al texto griego. El seguimiento de los términos claves, tales como *phrónesis*, *sophía*, *epísteme*, *noús*, etc., muestra que se mantiene el mismo criterio de traducción a lo largo de todo el trabajo. Cuando este criterio es roto, sobre todo cuando el término utilizado en el texto griego tiene un matiz de significación distinto, su traductor da cuenta de tal situación y esgrime las debidas explicaciones a través de las notas con las que cuenta la edición. Esto permite que el lector, sobre todo aquel que no puede acceder al texto griego, tome conciencia de la riqueza y complejidad lingüística y conceptual que el texto tiene.

En oposición a Düring, Megino critica la creencia de que la reordenación de los fragmentos sea una “reconstrucción literal” de lo que habría sido el trabajo originario del estagirita. Para Megino, lo que conocemos como el *Protréptico* es un conjunto medianamente ordenado de extractos, citas y paráfrasis,

que por su estilo, vocabulario y contenido filosófico pueden haber pertenecido a la obra del filósofo. Por tal motivo, según Megino, no podemos decir que tenemos el *Protréptico* aristotélico, pero sí que tenemos una versión que puede considerarse un “reflejo fiel” de lo que podría haber sido el texto.

No obstante y pese a esta crítica, la edición de Megino sigue, como él mismo lo expresa, el trabajo de Düring, *Aristotle's Protrepticus. An Attempt at Reconstruction*, razón por la cual adopta, con algunas excepciones, la reconstrucción y criterios seguidos por este último editor.

Sin embargo, cabe destacar que la presencia de Düring no sólo se hace sentir en la organización del texto –criterio de selección y ordenación de los fragmentos–, sino también en el aspecto hermenéutico, pues la exégesis que Megino hace del texto remite explícita o implícitamente al trabajo de Düring. Los lineamientos generales de su lectura, si no están atravesados por la interpretación de Düring, tienen fuertes coincidencias con las conclusiones a las que arriba este último en su investigación.

En la Introducción, Megino hace un breve relevamiento del estado de la cuestión en torno a la reconstrucción del texto, una breve sinopsis de las temáticas abordadas en los fragmentos y, finalmente, la reconstrucción de los principales argumentos que habrían constituido el cuerpo principal del texto aristotélico.

Bajo la premisa según la cual *Sobre el cambio de la fortuna* de Isócrates fue escrito como una respuesta al *Protréptico* de Aristóteles y el supuesto de que la obra del sofista habría sido escrita entre 354-353 a.C., Megino data la obra aristotélica por los años 352-351 a.C. Desde la perspectiva de Megino, si bien la confrontación entre la Academia y la escuela de Isócrates le sirvió a Aristóteles como excusa para realizar su exhortación a la filosofía, la obra del estagirita no tenía en sí misma un fin polémico ni estaba dirigida a alguien en particular.

Desde la perspectiva de Megino, el objetivo del *Protréptico* era extender la influencia del ideal filosófico y político de la Academia. Por este motivo, si bien el destinatario inmediato era la clase “dirigente” chipriota, el destinatario último de la obra era el público ateniense, sobre todo los jóvenes a los que la Academia quería captar. Dicha obra habría tenido la forma de una carta abierta “construida sobre un conjunto de argumentos encadenados” cuya meta era convencer al lector sobre la necesidad de filosofar.

Retomando, implícitamente, la interpretación de Monan (*The doctrine of moral knowledge in Aristotle's Protrepticus, Eudemian and Nichomachean Ethics*), Megino sostiene que el *Protréptico* era una obra estructurada en base a argumentos dialécticos

que buscaba persuadir mediante tesis verosímiles. Según Megino, la clave para la comprensión del texto radica en la relación establecida por Aristóteles entre filosofía, sabiduría y felicidad. Del análisis de los fragmentos estudiados se deduce que, si el hombre quiere ser feliz, debe llegar a ser sabio. Ahora bien, puesto que para ser sabio es necesario conocer, y para esto es indispensable filosofar, es evidente que si el hombre quiere ser feliz deberá abocarse a esta última actividad. Para el filósofo, el hombre debe vivir según la facultad que le es más propia, esto es, según aquella facultad que lo define como tal. En el *Protréptico*, dicha facultad es identificada con el entendimiento y, en consecuencia, desde la perspectiva de Aristóteles, si el hombre quiere ser feliz debe ejercitarse en esta facultad. Simultáneamente, sostiene que el objetivo del entendimiento es el conocimiento de la verdad o primeros principios y, por lo tanto, si el hombre quiere alcanzar la felicidad debe lograr este saber y, por ende, debe filosofar.

Ahora bien, lejos de las interpretaciones que sostienen que estos principios son las Ideas platónicas, Megino considera que ellos son los *arkhaí* postulados en escritos como *Metafísica*. Para el editor, si bien el *Protréptico* se nutre de concepciones platónicas, sobre todo la concepción de la filosofía como la búsqueda de la sabiduría y la concepción de los bienes sostenida en el *Eutidemo*, las concepciones defendidas en la obra, aunque expresadas muchas veces con un lenguaje platónico, son esencialmente aristotélicas. Desde su punto de vista, al referirse a los primeros principios Aristóteles no se estaría aludiendo a las Formas platónicas, sino a los principios o causas inmanentes a las cosas.

A modo de cierre, podemos decir que, en líneas generales, la edición de Megino es un trabajo completo que permite al lector no sólo tener una aproximación a los fragmentos, sino también obtener de ellos una primera interpretación que, si bien no es absolutamente original, refleja el estado de la cuestión en torno de las temáticas e interpretaciones más debatidas en relación con el texto.

Claudia Marisa Seggiaro  
*Universidad de Buenos Aires*